



El deporte en la biblioteca

El deporte también puede inspirar poesía

**Ramon Balius i Juli
Pol Serrahima i Balius**

En 1904 el Barón de Coubertin escribía en **Le Figaro** “Ha llegado la hora de franquear una nueva etapa y de restaurar la Olimpiada en su primitiva belleza. En los tiempos de esplendor de Olimpia, las letras y las artes combinadas armoniosamente con el deporte aseguraron la grandeza de los Juegos Olímpicos. Debe ocurrir lo mismo en el futuro”. Con este propósito, en 1906 organizó en París una **Conferencia Consultiva de las Artes, de las Letras y del Deporte**, a la cual asistieron unos sesenta artistas y escritores. Los reunidos propusieron al CIO el establecimiento del llamado **Pentathlon de las Musas**. Este consistía en convocar cinco concursos que agrupaban **la Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Literatura y la Música**, con obras inéditas, directamente inspiradas en la idea deportiva, que debían incorporarse a la celebración de cada Olimpiada. Debían iniciarse en los Juegos de Estocolmo de 1912, sin embargo, en el momento de anunciar los respectivos concursos, las academias artísticas suecas no mostraron interés en la empresa y se planteó anularlos. Coubertin no capituló y los organizó bajo su responsabilidad.

En el concurso de Estocolmo se otorgaron cinco medallas de oro y una de plata. En Literatura, la medalla de oro se concedió a **Georges Hohrod** y a **M. Eschbach** por su obra **Oda al Deporte**. Era una prosa poética, presentada en alemán y francés, dividida en nueve apartados. No fue hasta 1919 que Coubertin reivindicó la autoría de la **Oda al Deporte**, explicando que su carácter bilingüe pretendía glosar la unión entre el pueblo alemán y el pueblo francés a través del deporte. La génesis de la obra es misteriosa, pues es dudoso que Coubertin, que sin duda la escribió en francés, realizara la versión alemana. Probablemente fue su esposa **Marie Rothan**, bilingüe por su origen alsaciano, o su suegra **Madame Rothan**, quienes efectuaron la traducción al alemán.

Quedaba un segundo misterio a resolver: el origen de los seudónimos **Georges Hohrod** y **M. Eschbach**. Al parecer nadie recordaba que en 1898 Coubertin había escrito en la *Revue Bleue* una novela por entregas bajo el nombre de **Georges Hohrod** y que esta había sido publicada en 1902 con el título *Georges Hohrod. La novela de un aliado*. La clave de ambos seudónimos ha sido revelada según Vol-



ker Kluge, por el historiador Norbert Müller, y recientemente (*Revista Olímpica*, Abril-Mayo de 2000) por Jean Durry, director del Museo Nacional Francés del Deporte. Ambos, por azar, encontraron en la ruta que va de Munster a Luttenbach (ciudad donde residían los padres políticos de Coubertin) unos carteles de

señalización con el nombre de Hohrod a la derecha y de Eschbach-au-Val a la izquierda. Seguramente Coubertin, al transitar por estos parajes, conoció ambos nombres y decidió incorporarlos como seudónimos a su obra.

Después de unos inicios difíciles, los concursos vivieron su época de esplendor durante los años veinte. En 1924, en el Grand Palais de París, se reunieron 189 obras de 23 países, con un jurado de lujo en el que figuraban varios premios Nobel y destacados artistas y músicos. En 1928, en el Stedelijke Museum de Ámsterdam, se presentaron 18 países y 1.150 obras expuestas y 62 concursantes musicales y literarios. A la exposición de Los Ángeles Museum, en 1932, concurren 31 países y 1.100 obras. Los británicos rehusaron participar en el concurso de arte de Berlín en 1936 y este hecho, unido a un jurado totalmente afecto al régimen nazi y a la exclusión de las vanguardias artísticas, hizo que el número de obras cayera a 740. En 1948, en Londres, los organizadores mostraron poco interés por el concurso y se suscitaron dudas sobre el amateurismo de los participantes, todo lo cual motivó la supresión de los certámenes, a los cuales rehusó Helsinki en 1952. De esta forma de-



saparecieron definitivamente. Recientemente, al preguntar uno de nosotros al Presidente Samaranch (*Apunts de Educació Física* n.º 58, 1999) sobre las causas que impiden actualmente que se convoque el Pentathlon de las Musas, contesto: "Eso no lo hemos matado nosotros. Había muerto mucho antes porque los artistas que tenían un cierto renombre no acudían y esto no puede ser".

A continuación transcribimos la Oda al Deporte premiada con Medalla de Oro en el Concurso de Literatura Deportiva de los Juegos de la V Olimpiada, celebrados en Estocolmo en 1912.

Oda a l'Esport

Georges Hohrod i M. Eschbach

I

Oh Esport, plaer dels déus, essència de la vida! Has aparegut de sobte en mig del clar gris en el qual es desenvolupa la tasca ingrata de l'existència moderna, com un missatge radiant d'èpoques passades, d'aquelles èpoques en que la humanitat somreïa. I sobre el cim dels turons brilla un resplendor de l'aurora, els raigs de llum de la qual esquitxen al terra de les ombrívols boscanes.

II

Oh Esport, ets la Bellesa! Ets l'arquitecte d'aquest edifici que és el cos humà i que pot convertir-se en quelcom abjecte o sublim, depenent de si és degradat per les vils passions o si és cultivat per l'esforç. No hi ha bellesa sense equilibri i proporció, i tu ets el mestre incomparable d'ambdues qualitats, ja que engendres harmonia, ritmes els moviments, alleugereixes la força i enforteixes allò que és lleuger.

Oda al Deporte

Georges Hohrod i M. Eschbach

I

¡Oh Deporte placer de los dioses, esencia de la vida! Has aparecido de repente en medio del claro gris donde se agita la labor ingrata de la existencia moderna, como un mensaje radiante de épocas pasadas, de aquellas épocas cuando la humanidad sonreía. Y sobre la cima de los montes destella un resplandor de la aurora, cuyos rayos de luz salpican el suelo de los oquedales sombríos.

II

¡Oh Deporte, tú eres la Belleza! Eres el arquitecto de este edificio que es el cuerpo humano y que puede convertirse en algo abyecto o sublime dependiendo de si es degradado por la viles pasiones o si es cultivado por el esfuerzo. No existe belleza en equilibrio y proporción, y eres el maestro incomparable de una y otra pues engendras armonía, ritmas los movimientos, aligeras la fuerza y fortaleces lo que es ligero.

III

Oh Esport, ets la Justícia! L'equitat perfecte, perseguida vanament per les institucions socials dels homes, s'instal·la en tu per iniciativa pròpia. Ningú pot superar ni per un mil·límetre l'alçada que pot saltar ni per un segon el temps que pot córrer. Les seves forces físiques i morals són l'únic que determinarà el límit del seu èxit.

IV

Oh Esport, ets l'Audàcia! Tot el sentit de l'esforç muscular es resumeix en una paraula: atrevir-s'hi. De què serveixen els músculs, de què serveix sentir-se àgil i fort, de què serveix cultivar l'agilitat i la força si no és per atrevir-se? Però l'audàcia que inspires no és com la de l'aventurer que s'ho juga tot a l'atzar. L'audàcia que ens infons és prudent i meditada.

V

Oh Esport, ets l'Honor! Els títols que ens confereixes sols tenen valor si s'adquireixen amb total lleialtat i perfecte desinterès. Si algú aconsegueix enganyar als seus companys per algun mètode inconfessable, patirà les conseqüències en el fons de la seva ànima i temerà l'epítet que s'associarà al seu nom si es descobreix la trampa de la qual s'ha beneficiat.

VI

Oh Esport, ets l'Alegria! A la teva crida la carn s'anima i la sang flueix abundosa per les artèries. L'horitzó dels pensaments es purifica. Pots fins i tot aportar una sana diversió a la pena dels que viuen submergits per la tristesa, mentre que permetes als que són feliços que gaudeixin de la plenitud de l'alegria de viure.

VII

Oh Esport, ets la Fecunditat! Per vies directes i nobles, afavoreixes al perfeccionament de la raça, destruint els gèrmens mòrbids i redreçant a la seva pureza primitiva les tares que l'amenacen. I inspires en l'atleta el desig de veure créixer amb ell fills desperts i robusts que el succeiran en la pista esportiva i guanyaran nombrosos llores.

VIII

Oh Esport, ets el Progrés! Per a servir-te és necessari que l'home es perfeccioni en cos i ànima. Li imposes l'observança d'una higiene superior i li exigeixes que s'abstingui de qualsevol excés. Li ensenyes les sàvies normes que suscitaran al seu esforç la màxima intensitat sens comprometre l'equilibri de la salut.

IX

Oh Esport, ets la Pau! Estableixes relacions amistoses entre els pobles, apropant-los en el culte de la força organitzada i capaç de dominar-se. A través teu, la joventut del món aprèn a respectar-se i, així, la diversitat de les virtuts nacionals esdevé fon d'una emulació generosa i pacífica.

III

¡Oh Deporte, tú eres la Justicia! La equidad perfecta, perseguida en vano por los hombres en sus instituciones sociales, se instala por iniciativa propia en ti. Nadie sería capaz de superar ni un milímetro la altura que puede saltar ni un segundo el tiempo que puede correr. Sus fuerzas físicas y morales combinadas son las únicas que determinan el límite de su éxito.

IV

¡Oh Deporte, tú eres la Audacia! Todo el sentido del esfuerzo muscular se resume en una palabra: atreverse. ¿De qué sirven los músculos, de qué sirve sentirse ágil y fuerte, de qué sirve cultivar la agilidad y la fuerza si no es para atreverse? Pero la audacia que inspires no tiene nada de la temeridad del aventurero que lo juega todo al azar. Se trata de una audacia prudente y meditada.

V

¡Oh Deporte, tú eres el Honor! Los títulos que confieres tienen valor si se adquieren con absoluta lealtad y perfecto desinterés. Si alguien consigue engañar a sus compañeros por cualquier método inconfesable, sufrirá las consecuencias en el fondo de su alma y temerá el epíteto infamante que se asociará su nombre si se descubre la trampa de la que se ha beneficiado.

VI

¡Oh Deporte, tú eres la Alegría! A tu llamamiento la carne se anima y los ojos chispean; la sangre circula abundante a través de las arterias. El horizonte de los pensamientos se purifica. Puedes incluso aportar una diversión saludable a la pena de quienes se ven sumergidos por la tristeza, mientras que permites a los que son felices que disfruten de la plenitud de la alegría de vivir.

VII

¡Oh Deporte, tú eres la Fecundidad! Por vías directas y nobles. Tiendes al perfeccionamiento de la raza, destruyendo los gérmenes mórbidos y enderezando a su pureza primitiva las taras que la amenazan. E inspires al atleta el deseo de ver crecer junto a él hijos despiertos y robustos que le sucederán en la pista de deportes y ganarán gloriosos laureles.

VIII

¡Oh Deporte, tú eres el Progreso! Para servirte es necesario que el hombre se perfeccione en cuerpo y alma. Le impones la observancia de una higiene superior y le exiges que se guarde de cualquier exceso. Le enseñas las sabias reglas que infundirán a su esfuerzo la máxima intensidad sin comprometer el equilibrio de la salud.

IX

¡Oh Deporte, tú eres la Paz! Estableces relaciones amistosas entre los pueblos, acercándolos en el culto de la fuerza controlada, organizada y dueña de sí misma. A través de ti, la juventud del mundo aprende a respetarse y, de este modo, la diversidad de las virtudes nacionales se convierte en fuente de una emulación generosa y pacífica.